

por medio de cuezas o aporteaderas que existen en la fábrica, se conduce a las placetas que existen en la fábrica. Se conducen para su oreo. Después de haberse realizado éste, se entroja en el almacén por caballerías en serones de esparto de una misma cabida. Conducido el arrollo o recogida de sal, se vuelve a regar la fábrica y sigue haciéndose la misma operación que queda expresada en las demás recogidas subsiguientes, hasta concluir la época de elaboración que en esta fábrica suele durar hasta el mes de octubre, en que se limpian las balsas y quedan preparadas con agua muera para el invierno.

Número de jornales de hombres y caballerías, etc.

El número de trabajadores destinados a las operaciones que quedan expresadas no suele ser fijo, sino que está en relación respecto a la limpia y friega, con la sal, tierra y broza que durante el invierno han recogido las balsas. Lo propio sucede con los jornales de las caballerías, sin embargo, el número de trabajadores que se destinan suele ser de ciento y de diez a doce caballerías; siendo el jornal de los primeros de cinco reales cada uno y cuatro el de las caballerías, precio establecido desde muy antiguo y que guarda relación con los del país. Las operaciones de recogida y entroje de sales se ejecutan a destajo, abonándose a quince o dieciséis maravedises cada carga según puede contratarse, cuyo método ha sido establecido en estos últimos años como más económico a la Hacienda.

Accidentes que retardan o aceleran la cristalización de la sal.

Las lluvias, las nieblas, el aire y estado húmedo de la atmósfera, son accidentes que paralizan o retardan la cristalización de la sal. Por el contrario, el calor y los vientos secos la aceleran.

Aspecto de las aguas al empezar la coagulación.

El aspecto de las aguas mueras al principiar la coagulación presenta poca variación con el que tiene en su primitivo estado: sin embargo, se observa toman un color nebuloso y parece pierden un poco su aspecto cristalino y natural.

Color de la sal, forma en que cristaliza y su volumen.

El color de la sal es blanco y cristaliza a cuadros. Su volumen desde el casi imperceptible a la vista natural, hasta el de dos o tres líneas cúbicas el más grueso, guardando éstos relación con el más o menos tiempo que resisten en las balsas donde se forma.

Influencia del estado atmosférico.

El excesivo calor asorrata la coagulación, y así se observa que cuaja en poco tiempo el agua que tienen las balsas, pero el grano resulta menudo. Por el contrario, cuando después de reconcentrada el agua en el grado conveniente para el cuaje por la influencia del sol, se verifica que el viento corre seco y frío se ve en las balsas que el grano presenta mayor volumen, infiriéndose de aquí ser perjudicial a la granazón el excesivo calor, y favoreciendo el estado seco y templado de la atmósfera. La